

Desarrollo de las zonas rurales de alta montaña

SOLUCIONES A MEDIDA

PEDRO SANTORROMÁN LACAMBRA.

Presidente de la Asociación de Entidades Locales del Pirineo Aragonés (ADELPA)

Como punto de partida en cuanto al desarrollo de las zonas rurales de alta montaña, cabe señalar que en España tienen una problemática similar a la de las restantes zonas rurales, pero agudizada y a una mayor escala, debido a una serie de condicionantes que se dan tan sólo en estas áreas.

Así, la escasa densidad demográfica, el envejecimiento de la población, la carencia o deficiencia de infraestructuras, la falta de actividades que permitan diversificar y activar la sociedad y la economía de las zonas rurales, —circunstancias que son comunes a muchas zonas rurales—, se ven agravadas en las zonas de montaña por su complicada orografía y su clima, hasta el punto de que estas zonas rurales necesitan soluciones y políticas específicas para su desarrollo.

Sin embargo, esto último es algo que ni las políticas nacionales ni las comunitarias han afrontado hasta el momento; existe una Carta Europea de Regiones de Montaña, o una Ley de Agricultura de Montaña vigente en España desde el año 1982, pero el desarrollo de los principios que contienen este tipo de disposi-

El futuro de estas áreas está en la diversificación económica que pasa por la conservación de la agricultura y la ganadería de montaña y la transformación agropecuaria que prácticamente han desaparecido

ciones ha sido prácticamente nulo en la mayoría de las zonas de montaña, por lo cual hoy por hoy podemos decir que, así como existen una serie de políticas específicas para el medio rural en España y en Europa, no existe una verdadera política de zonas de montaña en ninguno de estos ámbitos.

El resultado es que en muchos sentidos, las zonas de montaña están en crisis; cierto es que muchas de ellas están logrando activar su economía por medio del turismo, atraído por un entorno y unas características que sólo estas zonas ofrecen, pero ello no impide que el resto de los elementos que conformaban tradicionalmente estas zonas, tanto físicamente como socioeconómicamente, se encuentren en vías de extinción.

Están en total declive o incluso han desaparecido en algunos casos, la agricultura y la ganadería de montaña, actividades imprescindibles para modelar el paisaje que hoy disfrutamos y también la biodiversidad y el medio natural que hacen únicas estas zonas.

Asimismo, declina la transformación agropecuaria y se va produciendo un descenso demográfico en cuanto a población habitual (aumenta el turismo pero apenas la población estable), y también un empobrecimiento económico, cultural y medioambiental que las actividades turísticas no bastan para suplir.

En medio de esta problemática, es evidente que las zonas de montaña necesitan una política de desarrollo rural específica, puesto que por sus condiciones nunca van a poder competir con criterios cuantitativos en producción agrícola, ganadera o de transformación con las zonas rurales del llano, ni van a acceder a las mismas infraestructuras, ni mucho menos al mismo coste (carreteras, telecomunicaciones, industria...)

Paralelamente, parece ser que todos (sociedad, clase política...) están convencidos de que las zonas de montaña son valiosas y deben conservarse e incluso protegerse. Así, en el ámbito mundial cabe señalar que el pasado año 2002 fue declarado por la ONU, el Año Internacional de las Montañas, consagrando características di-

ferenciales de estas zonas, como es el que la mayor parte de los recursos hídricos necesarios para la supervivencia de la especie humana procede de las zonas de montaña.

En resumen, las zonas rurales de montaña son diferentes, son necesarias, deben preservarse, pero excepto en lo que al sector turístico se refiere, la mayoría se encuentran en declive, sin que existan políticas específicas para estas zonas que se planteen esta problemática.

Áreas imprescindibles

Y es que mantener las zonas de montaña, puesto que son imprescindibles tal y como ha reconocido la ONU en el Año Internacional de las Montañas, supone en primer lugar un mayor coste, que en realidad no es tal puesto que los recursos que se generan en estas zonas son en general explotados fuera de ellas (agua, electricidad, madera...), por lo que se trataría de devolverles una parte de lo que producen para desarrollo de otras zonas, puesto que precisamente su propio progreso se ha visto hipotecado por la explotación de sus recursos (embalses, líneas de alta tensión, etc.)

¿La solución? Desde mi punto de vista, sólo la podemos encontrar en la aplicación de auténticas políticas de montaña, que permitan que la gente joven se quede en estas zonas, frenando el envejecimiento y la despoblación, especialmente mediante la diversificación económica que en este momento pasa por la conservación de la agricultura y la ganadería de montaña y la transformación agropecuaria que prácticamente han desaparecido.

Creo que la gran labor que se está realizando con los programas de desarrollo rural (LEADER, PRODER...) en zonas rurales de montaña, se vería multiplicada si existiese esa política de zonas de montaña, en el ámbito comunitario y nacional, plasmada a través de disposiciones o programas específicos, o modulaciones de los existentes a nivel general.

Así, una oportunidad de diversificación económica rural en zonas de montaña, como puede ser la transformación agropecuaria a un nivel más o menos artesanal y con productos de

calidad, es un ejemplo de cómo una regulación legal y unos requisitos pensados para grandes industrias y no para pequeñas explotaciones, permiten por ejemplo que un yogur sea fabricado y comercializado por una multinacional, pero no por un ganadero de montaña que podría producirlo con mayor calidad, y con mejor materia prima. Sin embargo, una normativa sanitaria rígida se lo impide, pese a existir un margen legal del cual se podrían beneficiar las zonas de montaña.

Aparte de modular la normativa vigente en algunas materias, otra oportunidad para las zonas rurales de montaña que debería verse favorecida por una correcta política de montaña, es un mayor y mejor aprovechamiento de



Foto: Joaquín Guijarro.

los recursos naturales y especialmente los silvícolas, aprovechamiento que por otra parte resulta imprescindible para la conservación y mejora del medio ambiente y la biodiversidad, evitando una de las grandes amenazas de las zonas de montaña: los incendios.

Y por último, todo ello debería ir acompañado de la dotación de las infraestructuras imprescindibles para rentabilizar las actividades económicas de estas zonas de alta montaña, y para ofrecer a sus habitantes el bienestar social y económico imprescindible para su permanencia. 🍷